

NOBLES Y PODEROSAS. PERFILES DE MUJER EN LA ESPAÑA DE LA EDAD MODERNA

Presentación

Laura Malo Barranco
Universidad de Zaragoza

Resulta relativamente sencillo recuperar en nuestra memoria una o varias imágenes de mujeres de la nobleza que vivieron en la Edad Moderna española. Sus rasgos, sus elegantes prendas de vestir y sus compañías aparecen rápidamente en nuestros recuerdos de pinturas colgadas en los muros de museos o vistas en libros, prensa, carteles o, incluso, en pequeñas y grandes pantallas que han hecho de ellas protagonistas del arte y la ficción. A pesar de lo habitual que pueda parecer la posibilidad de conocer los perfiles de las mujeres aristócratas de la modernidad, sus biografías son en muchas ocasiones todavía parciales o desconocidas.

Cabría aquí plantearse cuántas veces nos preguntamos cuáles son los datos que sabemos sobre las mujeres de la élite que observamos en el arte, sobre su actividad, sus intereses o su poder. Además, es necesario pensar también que quienes tuvieron la oportunidad de ser retratadas fueron parte de un selecto grupo de afortunadas. En la mayor parte de los casos, los nombres de las damas llegan hasta nosotros por medio de la documentación de archivo, de sus firmas o sus cartas y es, entre las líneas escritas, donde comienza la minuciosa labor de reconstruir sus vidas.

El interés por el conocimiento biográfico de las mujeres nobles en la España moderna se está desarrollando con fuerza en la actualidad gracias a la renovada mirada a los estudios de la nobleza realizada por la historia de género y de las mujeres. La recuperación de nombres y la organización de datos alrededor de figuras femeninas de la nobleza permite describir el papel que ejercieron las mujeres en la promoción social de las familias de la élite y, con ello, su importancia para comprender el desarrollo histórico del grupo aristocrático.

Las damas de la nobleza aparecen ya en la historiografía como piezas indiscutibles en los juegos de poder y como sujetos relevantes que, además de lidiar con una destacada responsabilidad biológica en la reproducción del linaje, también ostentaron propiedades y ejercieron oficios en la corte que les dieron poder y competencia de decisión individual. Las posibilidades de acción que se abrieron para las mujeres de la aristocracia, gracias a su estatus de nacimiento y a la posición obtenida en matrimonio, estuvieron siempre conectadas con la aceptación de pautas y deseos familiares derivados de los intereses de los linajes de pertenencia. Pero, al mismo tiempo, formar parte de la élite social les ofreció también la oportunidad de cultivar inquietudes propias y de formarse a sí mismas como individuos con capacidad de influencia en la esfera familiar y pública.

Los textos del presente dossier son el resultado del trabajo de autoras participantes en el Coloquio Internacional *Nobles y poderosas. Perfiles de mujer en la España Moderna* que se celebró el día 10 de mayo de 2022 en la Universidad de Zaragoza. Estudios presentados en dicha jornada se entremezclan aquí con nuevas investigaciones alrededor de un objetivo común: delinear perfiles femeninos de mujeres nobles del pasado para conseguir un enfoque que valore el prestigio y la autoridad ejercida por las damas de la élite en la Edad Moderna española.

María de los Ángeles Pérez Samper presenta en su trabajo la figura de Estefanía de Requesens (1504/1505-1549), una dama noble catalana muy próxima a la familia imperial liderada por Carlos V, que se trasladó a la corte con su esposo Juan de Zúñiga, encargado de la educación del príncipe Felipe. La estrecha relación con el futuro Felipe II quedó reflejada en la correspondencia entre doña Estefanía y su madre, Hipòlita Rois de Liori; así como en la cercanía del monarca a los hijos de la dama, que ejerció como *una segunda madre* para el joven Felipe. Siempre reconocida por sus cualidades como mujer virtuosa y devota, fue dedicataria de la traducción de la obra de Erasmo realizada por Pérez de Chinchón y formó parte del círculo barcelonés de seguidores de Ignacio de Loyola.

A continuación, las líneas de Verònica Zaragoza Gómez plantean una reactualización de la biografía de Luisa de Borja y Aragón (1520-1560) que sobrepasa la imagen ligada al modelo hagiográfico que ha caracterizado los estudios tradicionales sobre la duquesa. Procedente del linaje de los duques de Gandía, bisnieta del papa Alejandro VI y hermana de san Francisco de Borja, doña Luisa se educó en la corte ducal de Medina Sidonia, para contraer matrimonio en 1541 con Martín de Gurrea, futuro conde de Ribagorza y duque de Villahermosa. Como consorte, Luisa ejerció como madre educadora y practicó una

actividad devota unida a patrocinos religiosos, lecturas individuales y compartidas e incluso a una producción individual escrita, plasmada en su correspondencia y en su autoría de dos oraciones espirituales en castellano recuperadas por su nieto de un devocionario personal hoy perdido.

A dichas figuras se une la duquesa doña Leonor Manrique de Sotomayor y Zúñiga (1526-1582), protagonista del estudio de Barbara Feuillebois, que nos lleva de nuevo hasta los espacios patrimoniales de los Medina Sidonia. En ellos se nos presenta a una noble viuda encargada de la gestión de las rentas del ducado y de la defensa de los intereses de sus hijos como tutora y curadora de los mismos. Al frente de consejeros, sus opiniones guiaron el devenir de la casa noble a la que pertenecía por matrimonio y en la que se mostró como hábil inversora. Administradora de almadrabas y del cobro de la sal, doña Leonor fue una mecenas humanista interesada en la música y las artes, que terminó sus días como beata y siendo reconocida en el imaginario colectivo con fama de santa y de mujer de gran generosidad.

Desde el sur peninsular, Natalia González Heras nos traslada de nuevo a la corte de la mano de la marquesa de San Juan de Piedras Albas, Florencia Pizarro Picolomini (1727-1794), para plantear un análisis de las trayectorias femeninas en los círculos palatinos. Sus reflexiones nos acercan a las Casas de las reinas, planteando la posibilidad de incorporar el concepto de *cursus honorum* –muy utilizado en la esfera masculina– al análisis de las carreras femeninas en el servicio cortesano. A través del perfil de la marquesa de San Juan de Piedras Albas consigue analizar la profesionalización de las trayectorias femeninas en los oficios palatinos, las cuales, configuradas gracias a la posición social y a los méritos individuales de las mujeres nobles, permitieron a las más capacitadas ejercer la autoridad implícita a los cargos de poder situados en la cima del sistema cortesano español.

El espacio cortesano es también el escenario del trabajo de Gloria Ángeles Franco Rubio, que compone un detallado perfil biográfico de María Ignacia Álvarez de Toledo y Gonzaga (1757-1795), XI condesa de Altamira y XV marquesa de Astorga. El recorrido biográfico muestra una trayectoria vital que combina las responsabilidades tradicionales de la mujer noble, como progenitora, madre educadora y devota, con el deseo de formar parte de las instituciones que permitieron a las mujeres de la élite participar de las reformas ilustradas a través de la Junta de Damas y la *Asociación de Caridad*. Concedora de las nuevas corrientes de pensamiento, amamantó a sus hijos y trabajó por la educación de las niñas y por ayudar a las mujeres en situaciones de precariedad, aprovechando el poder que le otorgaba su posición entre

la aristocracia para practicar una sociabilidad que dio también protagonismo al grupo femenino.

Por último, el trabajo de Laura Malo Barranco aborda la primera parte de una vida noble para acercarnos a la figura de María del Pilar Silva y Palafox, condesa consorte y viuda de Aranda entre los años 1784 y 1802. Dama educada en los principios ilustrados por una discípula de la pedagoga francesa Jeanne-Marie Le Prince Beaumont, su matrimonio con su tío abuelo, el militar y político ilustrado Pedro Pablo Abarca de Bolea, X conde de Aranda, permitió a la dama viajar como embajadora a París y alcanzar una posición de gran relevancia en la corte. Su juventud y su formación intelectual hicieron de ella una mujer capacitada para defender los intereses de su esposo, traer hasta sus casas madrileñas las modas francesas y descubrir el modo de administrar los bienes adquiridos en viudedad, que la convirtieron en la figura de referencia del linaje al que había llegado por matrimonio.

El estudio de las biografías femeninas permite reconocer el poder que tuvieron las mujeres de la nobleza en la España moderna, una autoridad que practicaron aprendiendo de sus predecesoras, pues el modelo femenino noble marcaba la existencia de una capacidad de actuación que superaba, en muchas ocasiones, el camino marcado para las mujeres de la modernidad. Conocer las vidas que se esconden tras los retratos, las cartas y las firmas en contratos, acuerdos, pleitos y pactos resulta esencial para construir un relato histórico con protagonismo femenino que permita encajar las vidas de las mujeres de la élite como parte esencial de la historia de la nobleza.